

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.diosbendice.org

Para que aprecies la Santa Biblia

Cuando se abre las cartas de Pedro encontramos una hermosa y alegre verdad: La palabra del Señor permanece y es el evangelio que les anunciamos (1 Pedro 1,25) Hermosa porque nos lleva a recordar al Verbo que se hizo carne en Juan 1,14 y alegre porque nunca ha dejado de ser Buena Noticia. Es tan noticia que esta Palabra está en la vida y en la misión de la Iglesia. Y hoy, dejando que Dios actúe, en lo que él mismo prometió: estaré presente donde dos o tres se reúnan en mi nombre de Mateo 18,20.

En esta alegría se encuentra en Jesucristo que para conocerlo y amarlo debemos encontrarlo en la lectura asidua y meditativa de la Palabra de Dios. (Biblia 46 libros Antiguo Testamento y 27 Nuevo Testamento) Si no lees su Palabra nunca llegarás a conocerlo y mucho menos a amarlo. Pues él sólo tiene palabras de vida eterna que se lee en Juan 6,68. Y al leer su Palabra, no solamente lo conoceremos, sino que tendremos mucha vida, mejor en abundancia (Juan 10,10)

Son muchos los que piensan que la lectura de la Biblia es para los evangélicos, o los que están desesperados e incluso que su lectura afecta y enloquece. Cuestión que es totalmente falsa de toda falsedad. Pues la Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios y aún más, nace y vive de ella desde siempre. No es que es ahora. No, es por siempre. Claro reconozcamos, que hemos olvidado que Dios, desde la Palabra, responde a nuestra cotidianidad. De ahí el surgimiento de traducciones de la Biblia al lenguaje e idiosincrasia de los pueblos y así facilitar la Palabra a todos. Además, en la Biblia encontraremos muchos personajes aleccionadores. Uno de ellos San Pablo, quien hacia todo por el Evangelio. Ni se avergonzaba de esa palabra que era fuerza de salvación para todo el que cree (Romanos 1,16)

La Biblia es la que guarda la Palabra de Dios. Por eso se le llama conjunto de libros que más que contar, quiere enseñar a un Dios lleno de amor y misericordia. Leamos pues con mucha atención: “En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios, y la Palabra se hizo carne” (Jn 1,1.14) Observen que no hay mayor amor en Dios que desde siempre nos ama y nos oye. Entonces, para conocer ese amor y saber que quiere decir Dios a cada uno hay que leer su palabra. Y esa palabra penetra hasta las fronteras del alma y del espíritu (hebreos 4,12)

Esa palabra nos da luz, nos acompaña y nos fortalece. Bien lo dice el salmista en el 119, 105 La Palabra es “lámpara *para sus pasos, luz en su sendero*” Es por eso que nos acompaña en el día a día de nuestro caminar.

Sin olvidar que en la Palabra encontramos a Dios que dialoga y esto se resume en una escucha atenta que nos hace percibir a Dios en el silencio de esa lectura meditada de su Palabra. Aquí es muy importante saber que cuando oyes la Palabra en la Santa Misa te estás uniendo a millones y millones que en el mundo lo hacen y así alaban y bendicen a Dios.

Muchas veces decimos que no la leemos porque no la entendemos. Pero al comenzar lentamente vamos, sin querer, en forma suave, dejando que Dios penetre y resuene dentro de cada uno. Como el aceite en la cerradura que está pegada o la tuerca que no se afloja. Al colocarle el aceite y este al hacer efecto la destranca y eso hace que a nosotros nos quite esa pereza propia del que se siente abrumado por tantas páginas. Esa lectura asidua, incluso, me lleva a conocer, comprender y amar a la Iglesia. Es desde la Palabra como nos enteramos que Cristo la funda, la vitaliza y la acompaña.

Hay algo que va más allá de simple información. Que la lectura de la Biblia nos incorpora a una acción inmediata, pues me invita al anuncio de la Buena Noticia. Vayan por todo el mundo a anunciar la Buena Nueva (Marcos 16,15) Bien lo vemos en la recomendación que le hace Pablo a Timoteo: todo texto de la Escritura es útil para enseñar (ver 2Tim 3,16) Es también, una buena herramienta para defender a los que atacan con mentiras a nuestra religión. Debes recordar que "Católico ignorante es seguro protestante"

Observemos a la Virgen Santísima: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38) Recuerda que sin compromiso no la puedes leer, pues al leerla Dios te va a mandar, a cambiar y buscará siempre tu conversión. Nada de miedo. Es Dios que te habla y te acompaña.

Animo. No tengas miedo. Abre la Biblia y te recomiendo que comiences por el Evangelista San Marcos del Nuevo testamento.

mrivassnchez@gmail.com @padrerivas